



LA ESCATOLOGÍA EN EL IMPERIO DEL ANTIGUO EGIPTO

CAMPUS DE L'EXPERIENCIA 1ER CURSO ENERO 2023

Tutora. Alexandra Guzman

Loles Bonet

Alfonso Olivé

Jordi Cervera

Eulalia Serrallach

Marta Coma

Isabel Vituri

Pili Monroset

INDICE

1. Propósito de estudio
 - 1.1. Fuentes
 - 1.2. Metodología
 - 1.3. Estado de los problemas
 - 1.4. La inmortalidad
 - 1.5. Momificación
 - 1.6. Dinastías V y VI
2. Inmortalidad del alma
 - 2.1. Conceptos
 - 2.2. Evolución de la religiosidad
3. Tumbas. Simbolismo de las pirámides
4. Tránsito del muerto hacia la inmortalidad
 - 4.1. Creencias egipcias
 - 4.2. La muerte
 - 4.3. El juicio final
 - 4.4. Gloria o cielo
5. Dinastías V y VI
 - 5.1. De Inana a Osiris
 - 5.2. La democratización del Mas Allá
6. Conclusiones

1. PROPÓSITO DEL ESTUDIO ¹

El objeto de nuestro estudio es analizar la escatología egipcia en el Reino Antiguo, esto es, entre la III y la VI dinastía, conforme a las listas de Manetón (Manetón, 2003) y tratar de aproximarnos a los problemas de la muerte, enterramiento e inmortalidad en este periodo inicial de la historia humana.

Nuestro propósito es acercarnos a las posibles soluciones de cuatro problemas, tal que nos planteamos:

- Dado que los egipcios de Reino Antiguo eran el único pueblo que defendía la inmortalidad personal en un más allá agradable y bueno ¿De dónde o cómo, surgió esa idea?
- Partiendo de la cuestión anterior, se planten las razones de la construcción de los grandes monumentos funerarios, los cuales contrastan con los realizados por otras culturas de la zona.
- Para alcanzar su destino se realizaba un duro camino ¿En qué consistía y cómo se realizaba?
- Finalmente queda la cuestión de quién se beneficia de la inmortalidad ¿Sólo el Faraón y su familia? ¿Alcanza a la nobleza total o parcialmente? ¿Se democratiza la inmortalidad, tal como se sugiere desde principios del siglo XX?

1.1 FUENTES

Del reino antiguo existen pocas fuentes y la mayoría son tardías—fuentes primarias—, en cambio hay una abundante literatura moderna—fuentes secundarias—, aunque la mayoría se centran en el Reino nuevo.

Centrándonos en las Fuentes primarias, destacan el *papiro de Turín—hacia el 1160 aC—* y *la obra de Manetón, Historia de Egipto*, de la era Ptolomáica, siglo III aC. Son listas rea-

¹ Este trabajo tiene un carácter colectivo. Cada autor expresa libremente su opinión, por lo que puede haber repeticiones y, quizás, contradicciones.

les, duración de reinados y dinastías, que ni coinciden entre sí, ni lo hacen con la cronología actual.

A finales de la Dinastía V aparecen los *Textos de las Pirámides* y se siguen hallando en la VI. Ello, junto con las pinturas de las tumbas nobiliarias y objetos y cerámicas halladas en esas tumbas, nos permite conocer diversos aspectos de ese Reino. A ello hay que añadir el estudio epigráfico y las decoraciones de templos y de templos funerarias—como el de Djeser—, junto con la arquitectura.

Como Fuentes secundarias tenemos una amplísima literatura acerca del Egipto antiguo, sea en libros, revistas, webs. Entre ellas hemos de seleccionar (a) Las centradas en el Reino antiguo; (b) Las relacionadas con la temática a desarrollar; (c) Las más recientes, sin olvidar las clásicas.

1.2 METODOLOGIA

Dado que nuestros objetivos se centran en la escatología durante el reino antiguo (Dinastías III a la VI)², hemos revisado diversos libros actuales, así como la obra clásica de Manetón.

Hemos buscado bibliografía en obras modernas—y en algunos casos en historias, aunque antiguas, de reconocido prestigio, en revistas y en webs de confianza—halladas en Google Academia—, así como tipo de materias iconográficas que creemos útil presentar. Hubiera sido interesante realizar más trabajo de campo—que se ha limitado a visitar un par de ocasiones el Museo Egipcio de Barcelona—hubiera sido interesante visitar el Museo Egipcio de Turín, así como las interesantes secciones de egiptología del British, Louvre y o por descontado el Museo Egipcio del Cairo. En tres meses no ha sido posible, por lo que debemos centrarnos en lo que está, o ha estado, a nuestro alcance.³

1.3 ESTADO DE LOS PROBLEMAS

Es evidente que, existen numerosísimos libros, artículos en revistas, videos, etc, que tratan de estos problemas. Sin embargo, la mayoría se centran en los hallazgos arqueo-

2 Algunos autores colocan la VI en el *Primer periodo intermedio*, pero ni Manetón, ni la mayoría de las obras consultadas, siguen este criterio.

3 Algunos de nuestros autores han tenido la oportunidad de visitar alguno de estos museos, en tiempos recientes, lo que nos ha ayudado en nuestro trabajo.

lógicos del Reino Nuevo, siendo muy escasa la información escrita por los egipcios sobre el Reino Antiguo que ha llegado hasta nosotros. Dado que, por otra parte no somos egiptólogos, no podemos pretender solucionar los problemas planteados a los profesionales.

Tratar de resumir lo que de estos temas se conoce es imposible, probablemente necesitaríamos varios volúmenes, más que los que componen la Enciclopedia Espasa.

Con todo intentaremos una breve aproximación a la historia del Reino Antiguo, para centrar nuestro estudio. Así creo que debemos empezar por conocer las dinastías, su cronología y sus Faraones. A continuación trataremos, muy brevemente de lo que se conoce acerca de la escatología en ese periodo histórico.

En la Tabla I, se ofrecen las dinastías de este periodo y su cronología. En la Tabla II se listan los faraones según la lista de Manetón y de un autor contemporáneo (Pérez-Largacha, 1998)⁴

TABLA I

DINASTÍAS DEL IMPERIO ANTIGUO

DINASTIA	CRONOLOGÍA (aC)
I	3000+2770
II	2770- 2650
III	2650- 2575
IV	2575 – 2465
V	2465- 2323
VI	2323- 2150

(Fuente Pérez- Largacha, 1998)

TABLA II

⁴ Existen otras listas, tanto la de el Papiro de Turín, como de autores modernos, pero hemos elegido estas dos, una por ser clásica, la otra por ser de un autor hispano.

FARAONES DEL REINO ANTIGUO

DINASTIA	MANETÓN		PÉREZ LARGACHA	
I	MENES	MIEBIDOS	MENES= NAMER	
	KENKENES ⁽ⁱ⁾	SEMEMPSES	AHA	ADJIB
	UENEFER	BIENEKES	DJER	SEMERKHET
			WADJIDEN	QA'A
DINASTIA	MANETÓN		PÉREZ LARGACHA	
II	BOETO ⁽ⁱⁱ⁾		HETEPSEKHEMWHY	
	KAIEKOS	CAIRES	RANEB	
	BINOTRIS	NEFERKERES	NINETJER	
	TLAS	SESOSTRIS	PERIBESEN	
	SETENES		KHASEKHEMMUI	
III	TYREIS		NEBKA	
	MESOCRIS	AQUES	DJOSER	
	SOYFIS	SEFURIS	SEKEMKHET	
	TOSERTAS	KERFERES	KHABA	
			HUNI	
IV	SORIS ⁽ⁱⁱⁱ⁾		SNEFRU	
	SUFIS	RATOISES	KUFRU	
	SUFIS (II)(KEFREN)	BIKERIS	DJEDEN	MENKAURE
	MENKEREN	SABERKERESTRAFTIS	KEFREN	SESPSEKEF
V	USERKEREN		USERKAL	RANEFEWRET
	SEFRES	RATURES	SAHURE	NIUSERE
	NEFERQUERES	MENKERES	NEFERIRKARE	DJEDKARE- ISESI
	SDISIRES	TANKERES	SEPSESKARE	UNAS
	KERES	ONNOS		
	(SINCELO dice que hubo 31 reyes)			
VI	OTOES	FIOPS (ES PEPI II)	TETI	PEPI II
	FIÓS (PEPI I)	MENTESUFIS (II?)	PEPI I	
	METUSUFIS	NITOCRI	MERENRE	

(i) En la lista de Manetón, según Eusebio, los reyes fueron Menes, Totis, Kenkenes, Uenefes, Usafais, Niebais, Ubiertes, los cuales tampoco coinciden con la versión armenia de Eusebio.

(ii) La lista de la versión armenia de Africano, no coincide con ésta. Lo mismo sucede con las demás dinastías.

(iii) Soris corresponde a Snefru y Sifis a Kufu.

¿Qué nos dice la literatura acerca de los problemas que nos planteamos? Si la lista de reyes es variable según la fuente, las soluciones a nuestros problemas lo son también.

1.4 LA INMORTALIDAD

Es posible que el mito de Osiris fuese conocido desde la prehistoria, aunque, probablemente se relacionaba con la vegetación. No parece que este mito fuera importante – referido a la inmortalidad– en el Reino Antiguo, cuya religión era solar. Parece que el Neolítico fue seguido por la unificación de todo el país. Culturalmente parece que el contacto con Mesopotamia hizo surgir las construcciones de ladrillo y sobretodo la escritura (Eliade, 1978) y, para lo que nos interesa, conoció, quizás, el origen, de la religión celeste, que sustituyó a la agrícola, centrada en Osiris.

La inmortalidad se reserva para el Faraón–considerado como Horus en la tierra– y su familia, junto con los nobles que la reciben del Faraón, por lo menos hasta la VI dinastía (Aymard y Anboyer, 1979).

El destino del Faraón era, según unos autores, convertirse en una estrella, según otros, unirse a Re en su barca solar. Es sugestivo el hallazgo de “barcas solares” junto a las pirámides de Gizeh.

El camino hasta el más allá está lleno de peligros. El difunto va acompañado por el dios Anubis y desde la dinastía V aparecen los *Textos de las Pirámides* para ayudar al difunto en su camino hacia el Mas Allá.

En dicho camino precisa usar los sentidos, por lo cual, en la ceremonia funeraria se realiza el acto de “apertura de la boca”, que pretende que el difunto recupere la actividad sensorial.

Estas cuestiones–origen de la inmortalidad y destino del difunto– originan las dos primeras cuestiones. Aunque hubiera sido interesante estudiar la “ruta hacia el inframundo”, debemos dejarlo en suspenso, pues sería extendernos demasiado.

Se ha de insistir que no podemos hablar, ni del juicio del alma, netamente posterior, ni del camino y la confesión negativa, pese a su interés, pues supera cronológicamente el periodo estudiado.

1.5 MOMIFICACIÓN

Tras la muerte, los diferentes compuestos del ser humano, se separan, del cuerpo (Garzón, 2017). Si embargo, el *Ka* precisa regresar periódicamente a un soporte físico para alimentarse, por lo que en las tumbas había estatuas del rey (Grimal, 2011).

El *ba* –probablemente convertido en *akh*–precisa, periódicamente, unirse al cuerpo del difunto, por lo que debía ser conservado, para lo cual se realiza la momificación.



Fig 1. Barco Solar (Original A. Olivé)

La momificación pudo nacer de la observación–ya en la prehistoria–quizás en el periodo Nagda II, que los cuerpos enterrados bajo la arena, a poca profundidad, por el calor se deshidrataban. El viento y los animales los desenterraban y aparecían momificados.

Posteriormente, al difunto, enterrado en la arena, se le envolvía en un paño de lino. El paño aislaba del calor, la deshidratación no se producía y el cadáver se descomponía.

Además, con el uso del sepulcro, se perdía el calor de la arena y el cadáver no se momificaba.

Todo ello llevó a realizar diferentes intentos, que en la primera y segunda dinastía fracasaron. Hasta la III Dinastía no se obtienen buenos resultados.

Aparte de los humanos fueron momificados animales. (Ikram, 2022) En este periodo solo las mascotas de los faraones y posteriormente, variadas especies. Destacan los bueyes hallados en el Serapeión⁵, que no pertenecen a este periodo.



Fig 2. Pirámide Escalonada de Djeser (Original A. Olivé)

1.6 LAS DINASTÍAS V Y VI

Su duración es confusa. Según el Papiro de Turín, reinó 116 años, según Manetón, 248 años y según Cassin y cols, 130 años⁶. También su final es incierto. Hay autores que dicen que acabó en medio de una disminución del poder real, otros que, aún con diversos problemas, la monarquía no entró en crisis.

De la dinastía V, a parte de los aspectos políticos, con un inicio de feudalización, destacan, para nuestro interés, algunos hechos:

- Los faraones adoptan el título de Hijos de Re.

⁵ El Serapeión era un cementerio con momias de bueyes (Apis) sagrados.

⁶ Cassin y colaboradores (1976).

- El culto solar alcanza su máximo esplendor.
- Se construyen los “Templos solares”. Cada Faraón construyó uno, aunque parece que hubo un total de seis, pero solo se han hallado dos.
- En la pirámide del último Faraón de la dinastía, Unas, aparecen los *Textos de las pirámides*”.
- También en esta época aparece el culto de Osiris, como dios de los muertos, en el inframundo. Es el “valle/lago de los juncos” (Mascort, 2022)
- Los nobles construyen sus tumbas, algunas más lujosas que las de los Farao-nes.

Durante la VI dinastía se produce la feudalización, el Faraón empobrece por sus donaciones, aumenta el poder sacerdotal, personas no pertenecientes a la nobleza se enriquecen participando en la administración del Estado. El Faraón pierde el control del país y sufre problemas económicos (Pepi II). El río, como consecuencia de una crisis climática iniciada en la dinastía anterior, crece solo un 40%, lo que, siendo el Faraón garante de las crecidas, disminuye su poder.

Con la religión osiríaca, es posible que, un número mayor de egipcios, alcancen la inmortalidad, como se vera mas adelante, ya que no exigía el costoso ritual de la religión solar. Con ello se plantea el cuarto problema al que nos hemos de enfrentar.

2. INMORTALIDAD DEL ALMA

Estrictamente la inmortalidad se define como cualidad de inmortal o duración indefinida de algo en la memoria de los hombres (RAE). A lo largo de la historia los seres humanos han tenido el deseo de vivir para siempre. Ese ansia crearía y desarrollaría el concepto de inmortalidad”.

En Egipto lo tuvieron presente desde el principio y probablemente antes que otras civilizaciones.

Según el egiptólogo Fernando Estrada (Fernando Estrada Laza. 2012) desde los primeros tiempos, de los que se tiene constancia, los antiguos egipcios eran conscientes de su dependencia a fenómenos externos. Estos, inundaciones periódicas del Nilo, salida diaria del sol, etc, los asociaban a una idea de regeneración y

continuidad, de las que ellos querían participar y que debería mantenerse después de la muerte.

Esta idea de regeneración también está presente en la obra de E.A. Wallis Budge (2006). En ella se habla de la presencia de betún en los restos humanos mas antiguos encontrados, como primitivo intento de preservar el cuerpo tras la muerte.

Esta inmortalidad estaba asociada a un alma imperecedera que habitaba en el cuerpo, mientras había vida. La muerte no era el final de la vida sino la continuidad. En el momento de la muerte esta alma seria juzgada en *El salón de la verdad* y si lo superaba pasaría al paraíso eterno conocido como *El campo de Juncos*. Este paraíso no era mas que un reflejo de su vida en la tierra, viviendo en paz con sus seres queridos, incluidas mascotas. Pero ello solo era posible para los que habían vivido bien y según la voluntad de los dioses reflejada en las 42 leyes de *Maat*.

Estas leyes, o normas, fueron dictadas por los dioses a los sacerdotes y sacerdotisas y trataban de evitar que el hombre con sus malas acciones cayera en el caos, ya que cualquier cosa que fuera en contra del orden establecido, destruía el orden natural. El desorden se asociaba a la ignorancia. El concepto de pecado no se contempló hasta épocas más tardías. De ahí la necesidad de estas normas moralizantes. (A. Loro Andrés. 2017) . Estas normas son anteriores al 5.000 a.C.

Estas leyes eran buenas prácticas en la vida diaria para uno mismo (i), para los dioses (ii) y de respeto a los demás (iii). Anotamos a continuación algún ejemplo de cada caso:

- (i) No me lamenté
- (ii) No he disminuido las ofrendas de comida en los templos.
- (iii) No he empobrecido a una persona pobre en sus posesiones

2.1. CONCEPTOS

En Egipto el alma era el reflejo de la inmortalidad. Este alma estaba asociada, o dividida, en nueve conceptos que detallamos a continuación. No todos los autores reconocen estos nueve elementos. Nos hemos basado en la lista más extensa según Young (S. P. Young. 2019). Otros autores solo hablan de cinco elementos; Unos físicos: *Ren* y *Shyet* y otros invisibles: *Ka*, *Ba* y *Akh*.

Hemos añadido en cada característica el jeroglífico que lo representaba, salvo en los caso que no hemos sido capaces de encontrarlo, que coincide con aquellas características menos reconocidas por algunos autores.

1. Khat (ó Kha)



La forma física del cuerpo, donde habitaba el alma estando aquel en vida. Era la nave del resto del alma que se quedaba en tierra, una vez muerto.

Por esta razón tomó tanta importancia la momificación de los cuerpos para preservar el sustento de esa y otras partes del alma.

Una vez muerta la persona se les seguían haciendo ofrendas porque se creía que podía absorberlas.

El cuerpo era el vínculo con la parte espiritual de la persona.

Este es el único elemento que se quedaba en la tierra. El resto iban a la eternidad.

2. Ba



Se podría entender como la personalidad del individuo; aquello que lo definía y lo hacía único.

Estaba representado en forma de pájaro con cabeza humana. El *Ba* era el nexo entre el mundo de vivos y el espiritual. El *Ba* era la forma en que el alma podía viajar entre los dos mundos, ascender al cielo y viajar con el dios Sol en su barca. Estos viajes, estando en vida, eran menos numerosos y a partir de la muerte se incrementaban.

3. Ren



El nombre verdadero. Una de las partes más importantes del alma. Se le asociaba un poder fundamental, de tal manera que su eliminación equivalía a la destrucción de la persona; un ser sin nombre no se puede presentar a los dioses (caso del faraón Akhenaton). El alma solo podía sobrevivir mientras el *Ren* existiera. El nombre real solo era conocido por los dioses. En la vida real se conocían por apodos. Esto era una autodefensa de la propia persona.

Una manera mágica de preservar el nombre es representarlo mediante el cartucho, utilizándose con los nombres reales.

4. Ka

La esencia vital, elemento fundamental del alma. Existía desde el nacimiento de la persona insuflada por las diosas Heqet (fertilidad) y/o Meskhenet (del parto). Esta se sostenía, durante la vida, con la comida y la bebida. Tras la muerte se le seguían haciendo ofrendas alimenticias, para conservarla en vida.

Las ofrendas al *Ka*, para mantener su alimentación,⁷ se depositaban en unas bandejas de arcilla llamadas Casa del alma. El *Ka* podía salir del *Khat* e ir hasta las ofrendas.

5. Shuyet (o Khaibit)

La sombra. Era una representación menor del individuo, que poseía la forma del difunto, conteniendo solo una parte de las características que hacen únicas a la persona. El *Shuyet* era un sirviente de Anubis (dios de la muerte y el mas allá). Su representación era de una figura humana completamente negra.

En el Libro de los Muertos se recoge la idea de que el alma abandona la tumba del difunto, en forma de sombra, durante el día.

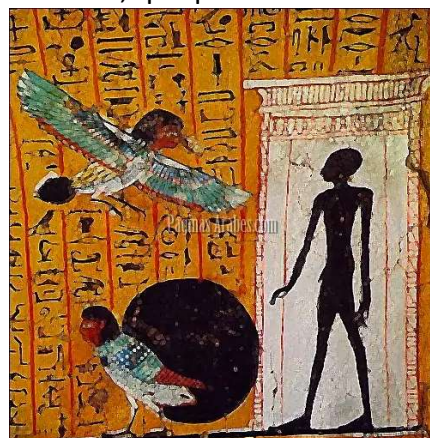


Fig 3. Representación del Ba y del Shuyet(Páginas arabes.com).

En algunos casos, entre los artículos funerarios, se han encontrado Cajas de sombras para que los *Shuyet* pudieran habitar.

6. Jb

El corazón. Era el lugar de la emoción humana, así como el pensamiento, voluntad e intención. Se consideraba muy importante, de ahí su pesaje en el juicio final en una balanza contrastándolo con la pluma de la verdad. En el

⁷ Los egipcios sabían que los difuntos no precisaban alimentarse, pero creían que los nutrientes lo precisaban. El *Ka* los asimilaba de manera sobrenatural (Ikram 2022).

proceso de momificación el corazón se ensamblaba especialmente, devolviéndolo a su lugar original junto con el escarabajo del corazón. Este amuleto servía de protección para evitar dar demasiada información del difunto. La importancia del corazón en el difunto también se ve por la imposibilidad de renacer si no hay corazón en el cuerpo.



7. Akh (ó Ikhu)

El ser inmortal ó espíritu. Era la combinación de los elementos *Ba* i *Ka*. Esta combinación mágica solo era posible si se realizaban los ritos funerarios correctos. Para los antiguos egipcios el *Akh* era la máxima expresión del ser humano “realizado”.

A partir de la muerte el *Akh* no se mantiene en el *Khat*, a diferencia de otros elementos del alma. Fuera del cuerpo vivía entre las estrellas con los dioses.

8. Sahu

El juez, el fantasma de la propia alma. Podríamos entenderla como el concepto actual de conciencia.



9. Sechem

La energía vital, manifestación de la fuerza y voluntad divina. Podía conseguirse con esfuerzo y formación.

Se representa como un cetro. Portado por el faraón, o sumo sacerdote, en las ceremonias.

2.2. EVOLUCIÓN DE LA RELIGIOSIDAD

Esta religiosidad fue evolucionando a lo largo de los siglos, desde las épocas predinásticas (5000 a.C.) hasta el final de la cultura egipcia. Al principio sólo se creía en dioses, pero al final de la época predinástica ya se empieza a creer en la inmortalidad del alma y por tanto de una resurrección. Esta creencia lleva a tratar adecuadamente los enterramientos.

Se ha diferenciado el análisis en tres periodos distintos que, aunque no iguales en duración, si que todos los autores los reconocen como la manera lógica de clasificarlos.

- Periodo predinástico

Este periodo contempla una época muy extensa. Finaliza aproximadamente en el 3.100 a.C, con la aparición de la I dinastía (época Tinita). Sus inicios pueden considerarse en épocas prehistóricas, hacia 6.000-5000 a.C. La religiosidad en este periodo tan grande evoluciona y debe diferenciarse entre fases.

En el primer milenio de esta época la idea de inmortalidad que nos ha llegado, es vaga y se basa en conjeturas. La creencia en dioses, en cambio, ya estaba mínimamente establecida. La civilización en esta época era de pequeñas poblaciones aisladas (Nomos en griego; Sepat ó Spt en egipcio), sin ser un conjunto. Cada población tenía su tótem o dios y era específico solo de esa ciudad. Así lo afirma E.A. Wallis Budge cuando indica “el dios de la ciudad se convirtió en el centro del tejido social y todos sus habitantes heredaban automáticamente determinadas obligaciones a fin de proporcionarle lo que se consideraba necesario a su rango y posición (Budge, S. E. A. W. (2006).

Los restos que se han hallado son tumbas, restos de cerámica y otras herramientas de uso diario pero ningún escrito. En estas cerámicas aparecen formas de toro o vaca que, según M.^a Amparo Arroyo de la Fuente,: “En cualquier caso, es probable que estas primitivas imágenes de ganado vacuno no estuvieran relacionadas tan sólo con un simple afán naturalista de representación de la fauna autóctona, sino con un profundo sentimiento religioso que no se definiría hasta época faraónica ” (de la Fuente, M. A., 2005).

En el cuarto milenio aC de esta época los cuerpos se entierran directamente en el suelo, envueltos en estera o pieles. Los cuerpos yacen en posición fetal, apoyados en el lado izquierdo con la cabeza hacia

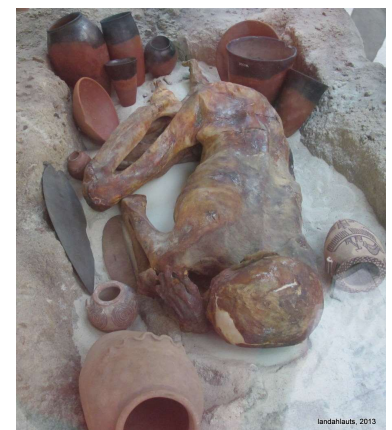


Fig 4. Gebelein. Período predinástico (3500aC) (Alamy.es).

el sur y mirando al oeste. Esta forma de enterramiento perduró durante siglos, especialmente en las clases populares.

Alrededor del cuerpo se colocaban semillas o granos, suponiendo como alimento para

el mas allá. Posteriormente se añadieron

vasijas de uso diario, de todo tipo, e incluso armas rudimentarias.(A. Carrillo Rivera, 2010).

Ya se encuentra la primera representación de Horus (datada en el 3.100 a.C.) encima del rey (Rey Escorpión), dando a entender la relación directa y de herencia con el dios .

Este periodo termina con la unificación del alto y bajo Egipto por Narmer.

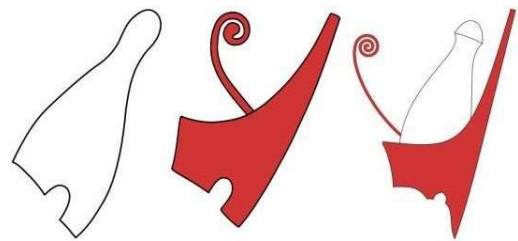


Fig 5. Corona blanca (Alto Egipto); Corona roja (bajo Egipto); Corona del Egipto unificado.

- Periodo arcaico

Este periodo contempla su duración del 3.100 al 2.686 a.C., aunque estas fechas difieren ligeramente según los autores consultados, tanto en el principio como en el final. Con este periodo se inicia la I dinastía con el faraón Nemes, con la capital en Menfis. Este periodo finaliza con la II dinastía. Con la unificación de Egipto también se unen los dioses de ambos reinos con panteón común. Se cree que el culto a Amón e Isis es de esta época. El faraón se sigue asociando a Horus. El faraón adquiere mayor protagonismo, se le ve como la imagen del dios Ra y se diviniza. También será el intermediario con los dioses, lo que obligará a preservar su *Kha*, para que lo siga haciendo en la otra vida. Según Nicolas Grimal, “Estas dos dinastías forman un todo único(...) durante este periodo la civilización egipcia llega a adquirir sus caracteres definitivos (N. Grimal. 2011). En este periodo se empieza a modificar el sistema de enterramiento. Aparecen los primeros ataúdes, en madera o ladrillo, envolviendo los cuerpos en telas. Empezaron a observar que al no estar en contacto directo con la arena los

cuerpos se descomponían. Esto les llevo a buscar un método de conservación. En este periodo es cuando se inicia el proceso de momificación, aunque es todavía rudimentaria y solo para el faraón, que encarnaba el dios en la tierra. El “núcleo religioso” ya empieza a ser el “departamento” mas floreciente y poderoso.

- Periodo antiguo

Este periodo comprende desde el 2.686 a 2.160 a.C. pero, igual que en el apartado anterior, las fechas varían según los autores y comprende de la III a la VI dinastía. “Es considerado como la época clásica de Egipto, el periodo de mayor esplendor, de mayor progreso, cuando el poder real tuvo su auge centralizador y se realizaron las mayores obras artísticas y arquitectónicas” (M.A. Salgado Perez 2015).

El faraón ostentaba todo el poder y los privilegios, tanto terrenales como de pervivencia en el mas allá. La capital se mantiene en Menfis. Durante este periodo y el anterior (Antiguo y arcaico) la eternidad era exclusiva del faraón: solo el rey subía al cielo. Esta eternidad necesitaba una casa donde residir y mantener el *Khat*. Estas construcciones funerarias fueron evolucionando. Primero fueron Mastabas (fig 6), mas tarde pirámides escalonadas (fig.2) y luego pirámides lisas (fig 7).



Fig 6. Mastaba de Shepseskaf (Egyptopia.com)



Fig 7. Necrópolis de Giza (cultura genial.com).

3. TUMBAS. SIMBOLISMO DE LAS PIRÁMIDES

Las grandes pirámides de Egipto son los sepulcros de los Faraones, son las tumbas construidas para el Faraón y deben ser entendidas como expresión de “El Arte Funerario” atado al concepto de la vida más allá de la muerte física.

Casi todos los estudiosos coinciden en decir que las pirámides vienen del BENBEN. El Benben es un montículo en cuya cumbre estaba el dios creador, y desde esa altura, creaban los dioses, el mundo y a toda la humanidad.

Las pirámides cumplirán una función: retener el alma y la esencia del difunto para el que fue construida. De este modo, cuando llegue el momento, podrá formar parte de la divinidad de los dioses egipcios, casi siempre en forma de estrella.

La tumba era el habitáculo donde se producía la metamorfosis, es decir, era el lugar donde se producía la transformación necesaria para acceder a la vida eterna. La forma de dicho habitáculo debía ser piramidal, durante las dinastías III y VI⁸, ya que para los antiguos egipcios la forma piramidal estaba asociada con la aparición y el resurgimiento de la vida, y también por el entorno natural en el que vivían, ya que los elementos que componían las pirámides se construían con materiales autóctonos, como el limo fértil, que se hallaba en el río cuando las aguas descendían en la crecida natural del Nilo, tam-

⁸ Aunque las pirámides se siguieron construyendo en otras dinastías Vgr Las de Meroe o las de Nabata

bién eran necesarias cantidades importantes de agua, que mediante canales la distribuían desde el río. Los egipcios se consideraban un pueblo bendecido por los dioses a causa de la crecida anual del Nilo.

Las pirámides constaba de dos partes, la parte subterránea con la cámara mortuoria y el sarcófago, tiene una capilla para el culto, la “casa del difunto” donde está la estela o falsa puerta, que tiene el nombre del difunto y es por donde se comunica con el mundo externo. Acostumbra a estar en la pared oeste, mirando hacia occidente. En esta estancia está la mesa de ofrendas, y también puede haber un patio. Además está la segunda parte que es visible. (Atlas ilustrado de la Historia del Arte. 2002)

La palabra egipcia para designar “pirámide”, mer, ha servido en ocasiones de explicación para su simbolismo: escalera hacia el cielo, aunque también se entiende como una estilización de la colina primigenia desde donde Atum creó el orden y el mundo. Al enterrarse al rey en su interior, en la parte subterránea, se pensaba que así era participe del proceso creativo que le permitirá alcanzar la vida eterna. (A. Pérez Largacha, 1998).

Sus cuatro caras simbolizan: los Cuatro Elementos Primordiales y las Cuatro Vías para el hombre de acceso al conocimiento como son: La Religión, la Ciencia, el Arte y la Política, representando los senderos de búsqueda que se van acercando y afianzando a medida que ascienden a la cima, que es donde reside la verdad, Una. Su base cuadrada simboliza la Tierra, que es el soporte sólido donde se apoya la Materia.

Lo que parecía diverso y separado en la base, es único y real en la cúspide.

En la base cuadrada, que representa la Tierra, importa el eje que une el vértice con el centro del cuadrado, que es el punto de partida y de llegada de todo el centro místico del mundo. En el exterior, lo que une el punto de la cúspide con cada lado de la base de la pirámide, es un triángulo que simboliza el Fuego de la Manifestación Divina del ternario de la Creación. Por lo que la pirámide representa la totalidad de la obra creadora, es la imagen del universo, es la manifestación de la materia cuaternaria surgiendo de la expresión ternaria de lo Uno. (M.A.Carrillo y M.A.Fernández, 2018).

La mayoría de los egiptólogos convienen en señalar tres elementos simbólicos esenciales de las pirámides: el primero de ellos, la llamada **pedra de benben o piedra angular**; el segundo, **el sol**; el tercero, **el ave Bennu**.

La piedra de Benben o **piramidión** es una piedra sagrada en forma angular (piramidal, semejante a la punta de una montaña), que se creía tenía el poder de iluminar a quien estuviera bajo su influjo. Fue adorada en el Templo de Ra en la Hielópolis y en otras latitudes del imperio. Como pieza de adoración, la piedra solía estar ricamente tallada y era de color dorado, de manera que reflejase la luz.



Fig 8. Piramidión o piedra angular que coronaba la antigua pirámide negra del faraón Amenembet III en Dahshur (Wikipedia.org).

Recibe su nombre de la mitología egipcia, según la cual Benben era una montaña primordial que habría nacido del océano de Nun. Benben sería el lugar de origen del dios Atum, y allí este crearía a su consorte. Así, Benben se asocia a la luz del **sol naciente**, imagen del nacimiento de lo divino.

La simbología no estaría completa sin referir al ave Bennu, equivalente egipcio de la ave Fénix griega, que también se relaciona con el sol y tiene la propiedad de renacer de sus cenizas. Según los relatos egipcios, el ave Bennu solía detenerse en la cúspide. Estos tres elementos componen un recorrido simbólico completo: el haz del sol naciente, que se

abre en forma piramidal entre las nubes toca la punta angulada de la montaña Benben, donde se posa la eterna ave Bennu. De allí, por lo tanto, podría haber nacido el **modelo arquitectónico de las pirámides egipcias**.

Es por ello que las **pirámides egipcias** y también los **obeliscos** se coronaban con la piedra angular, que también recibe el nombre de **piramidión**. Habría, pues, que imaginar el espectáculo luminoso de aquellas pirámides, recubiertas en piedra caliza blanca bien pulida, bajo el inclemente sol del mediodía. Aquel deslumbrante espectáculo sería, sin duda, cegador. Las pirámides se erigirían así como auténticas fuentes de luz, cuya imponencia doblegaría a cualquier mortal.



Fig 9. Ojo de Horus (ninsubur.com).

La estructura de las tumbas de las pirámides representaba el recorrido del alma del difunto por el reino de los muertos. El pozo funerario de la tumba llegaba a la región de los muertos, inaccesible para los vivos. La cámara sepulcral era el lugar de asilo y descanso del alma del difunto, a cuya manutención se atendía por medio de ofrendas regulares de víveres y objetos necesarios para su subsistencia. A partir de la III dinastía,

siempre se embalsamaba a los faraones, ya que anteriormente, se les hacía la desecación natural, enterrando los cadáveres en posición fetal, y se les cubría con alguna pieza textil o de piel. A partir de la dinastía IV tenemos la primera evidencia de la momificación, que, a diferencia de lo que sucedía en la III dinastía, existían los vasos canopos de la Reina Hetepheres, la madre de Jufu. Herodoto (2018) en el siglo V a.C. describió varios métodos, la elección entre uno u otro método, dependía de los factores sociales o de la riqueza del fallecido. Otro elemento que aparece a partir de la IV dinastía son las barcas solares (Fig. 1) su función era facilitar al Faraón el medio de transporte en el que poder acompañar al sol en su viaje diario, ya que tanto en Egipto como en Mesopotamia, por razones geográficas, evidentemente los dioses viajaban en barcos. La tumba se amueblaba de acuerdo con las posibilidades económicas de su propietario, aparte del sarcófago, se incluía en ella toda clase de enseres, muebles, y demás, con los que se aspiraba a ofrecer al difunto las mismas comodidades como de las que habían disfrutado en esta vida. El mismo día del entierro se servía un festín en la capilla de la tumba y así se iniciaba una serie de banquetes funerarios, que los vivos celebraban cerca de los muertos en las grandes fiestas que se efectuaban en la necrópolis.

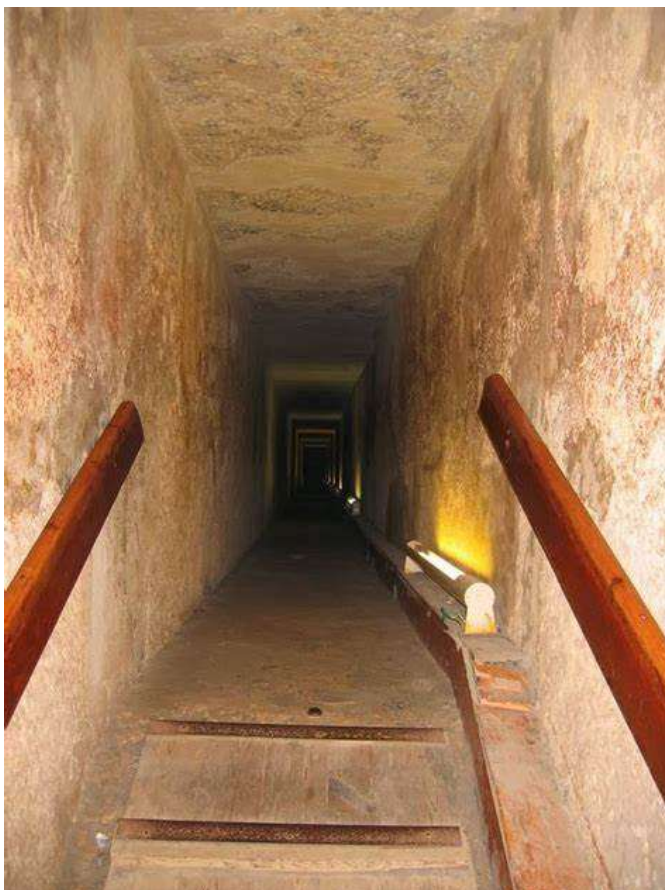


Fig 10. Interior de pirámide de Menkaura (mibauldeblogs.com)

En el deseo de preservar a la persona y su tumba, las necrópolis se localizaban en la orilla oeste y en el desierto. En el primer caso quizá por la creencia y deseo de acompañar al sol en su viaje nocturno, que le conducía a la resurrección diaria, y en el segundo para proteger las tumbas de la inundación del Nilo, pese a lo cual muchas de ellas sufrieron inundaciones. Los egipcios, visitaban a menudo a sus muertos llevándoles víveres ya que los difuntos requerían comer a diario como los vivos. En su conjunto, los complejos piramidales simbolizan el lugar donde el Faraón se une a la divinidad y donde tendrá lugar el culto funerario. Un elemento común entre ellos, es su programa decorativo, con escenas del Faraón (a partir del último Faraón de la V dinastía, derrotando a los enemigos, cazando y pescando, con los cortesanos delante del rey, la realización de ritos o las procesiones de los nomos, que llevan sus productos como ofrendas funerarias. La repetición de estas escenas y su localización más o menos exacta en todos los complejos confirman que estamos ante un mundo simbólico, un programa iconográfico, y no ante la representación de unas realidades. (J.C. Larraya, 1973)

A finales de la IV dinastía se produce otro cambio, el último rey de la dinastía, Shepseskaf, abandona los complejos piramidales y vuelve a enterrarse en una “mastaba”, con capilla funeraria en la que aparece por primera vez en la tumba de un faraón la Estela de Falsa Puerta y las escenas de ofrendas asociadas a ella, por lo que se abandona de forma temporal la forma piramidal. Lo importante es que por primera vez el Faraón es representado como un humano, con las mismas necesidades que sus cortesanos. Es el inicio de la desacralización del Faraón, recordemos que a finales de la V dinastía aparecen los Textos de las Pirámides.

En la V y VI dinastía se observa una menor importancia de la pirámide, sufren un declive en su tamaño y en su calidad, pero en cambio una mayor relevancia de lo que la rodeaba, especialmente desde el punto de vista decorativo, con escenas de guerra, tributos y procesiones de embarcaciones con diferentes materiales, al mismo tiempo que los temas se hacen también más naturalistas, proclamando la bendición del sol sobre Egipto. Esto se relaciona con la descentralización política de Egipto y el inicio de la crisis que terminará con la fragmentación política del Primer Período Intermedio. (A.Perez Largacha, 1998)

En síntesis, la pirámide no debe entenderse sólo como un monumento funerario, grandioso y eterno, sino como parte de un conjunto más amplio tendente a reforzar y legitimar la figura del Faraón y su posterior culto funerario como divinidad.(A. Pérez Larga-cha, 1998)

Una pirámide es un enterramiento cuya forma tiene un simbolismo religioso y un simbolismo político:

- El simbolismo religioso es la representación de Ra, dios del Sol en todo su esplendor. Ra se encuentra en la cúspide y llega al suelo mediante los lados de la pirámide y abarca toda la tierra de Egipto.
- El simbolismo político sería la relación entre la divinidad y el faraón, lo que forma una masa cerrada, no tiene puertas ni ninguna manifestación al exterior, ya que son edificios sin retorno.

4. TRÁNSITO DEL MUERTO HACIA LA INMORTALIDAD



Fig 11. Tumba tebana de Senedjem (Wikipedia).

4.1. CREENCIAS EGIPCIAS

Según las antiguas creencias egipcias, la muerte implicaba la desintegración de todos los modos de existencia del individuo. Por este motivo establecieron un complejo ritual funerario con el objetivo de integrar nuevamente los distintos aspectos del ser humano

tras su muerte física, preservando el cuerpo físico como paso previo a su salvación eterna. Los egipcios pensaban que el ser humano se componía de varios elementos, los elementos espirituales: Ib, ka, ba, aj, ren y sheut y el cuerpo físico llamado ja, jat. Los elementos espirituales podían regenerarse eternamente a condición de que el cuerpo se preservara intacto. La escatología egipcia es la rama de la teología que se ocupa de las verdades últimas, es decir, sobre el más allá o las postrimerías de la muerte.

Este apartado tratará de:

La muerte

El juicio final

Gloria o cielo

4.2. LA MUERTE

Los egipcios consideraron la muerte terrenal como una interrupción temporal, ya que el ser humano tenía la posibilidad de vivir eternamente. Este privilegio que en un principio afectaba a los faraones y familia, poco a poco se fue democratizando.

Desde el punto de vista ritual la momificación del cuerpo era el proceso a seguir para la vida eterna.

En estas fases iniciales la muerte era interpretada como un sueño profundo del cual despertarían a una vida parecida a la terrenal y en su misma condición social.

El rey adquiría su inmortalidad ascendiendo al cielo entre las estrellas circumpolares o imperecederas. El rey ocupaba su sitio en la barca solar y acompañaba a RA en su viaje diurno sobre las aguas celestiales hacia occidente. Pasaban juntos la noche en el cielo inferior combatiendo contra las tinieblas eternas contrapuestas a la luz hasta el nacimiento matutino de oriente.

4.3. EL JUICIO FINAL

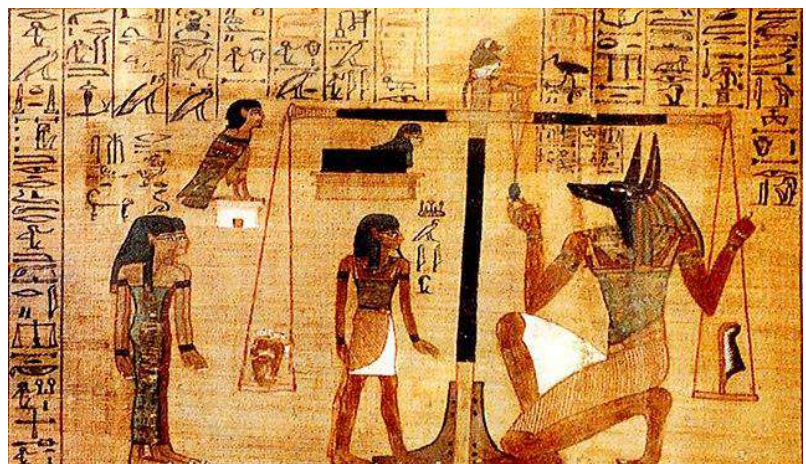


Fig 12. Sicostasis
(Monografias.com).

Para ascender al más allá se había de pasar el Juicio de Osiris o juicio del alma del difunto. Este era el acontecimiento más importante y trascendental para el difunto dentro del conjunto de creencias de la mitología egipcia.

El juicio tenía lugar en la Duat o el Más Allá, reino de los muertos, donde las almas eran guiadas por Anubis hasta la sala de las Dos Verdades. Anubis era el dios guardián de las tumbas asociado con la muerte y el más allá, señor de la necrópolis y patrón de los embalsamientos. Era representado por un hombre con cabeza de chacal.

La sala de las Dos Verdades, era dónde se encontraba una balanza en la que se pesaba el corazón. En esta balanza se colocaba como contrapeso la pluma de Maat, diosa de la verdad. Este acto se llamaba sicostasis (fig12) y consideraba que el alma o materia espiritual podía ser juzgada en una balanza para determinar su destino. Si el corazón pesaba más que la pluma se consideraba lleno de pecado y Ammyt, la devoradora de los muertos se lo comía.

Esto se denominaba la segunda muerte, y suponía para el difunto el final de su condición de inmortal, la persona dejaba de existir para la Historia de Egipto. Ammyt, devorador de los muertos, se representaba con cabeza de cocodrilo, patas traseras de hipopótamo, melena, torso y patas delanteras de león.

Si al contrario, el corazón era más ligero que la pluma, el alma pasaba a la siguiente fase del juicio donde Osiris y sus 42 jueces, consejeros, esperaban para continuar el juicio. Representaban las 42 provincias del Alto y Bajo Egipto. Cada juez era responsable de considerar un aspecto de la conciencia del difunto.

De entre ellos había 9 gran jueces:

- Ra – Sol
- Nut – Diosa del Cielo
- Shu - Aire y Paz
- Isis -Diosa de la Fertilidad y Magia
- Tefnut – Diosa de la Humanidad
- Neftis –Hermana de Isis. Diosa de los Muertos
- Geb – Dios de la Tierra
- Horus –Dios del Cielo y la Tierra
- Hathor – Diosa del Amor, Fertilidad y Alegría

En el juicio final se esperaba que el alma fuera capaz de recitar la confesión negativa o declaración de inocencia en defensa de su vida para ser considerada digna de pasar al campo de los Juncos.

4.4. GLORIA O CIELO

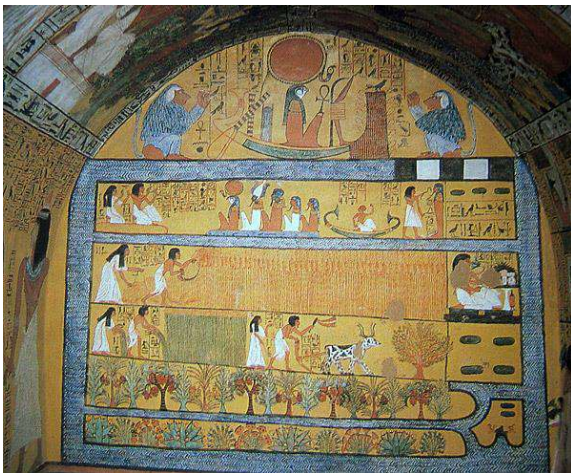


Fig 13. Campo de los Juncos (Wikipedia).

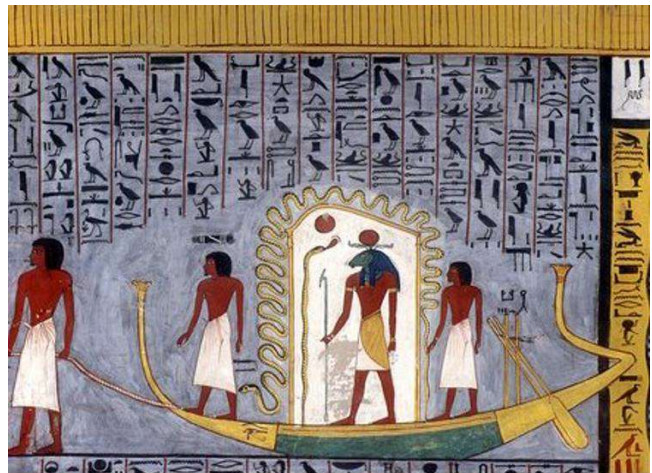


Fig 14. Barca solar (Wikipedia).

Aaru, campo de los Juncos, era el paraíso celestial para los egipcios. Donde había vida tras la muerte. Se llegaba a él después de un largo viaje para los fallecidos a través de la Duat, y se consideraba el destino final del alma.

Pero la vida nueva que comenzaba después de un juicio favorable no era mejor o más espiritual que la vida en la tierra. Empezaba un viaje largo y difícil para lograr alcanzar la dicha y seguridad en los fértiles campos de Aaru. Este viaje estaba expuesto a múltiples peligros. El espíritu del difunto dependía de la energía y conocimiento que hubiera adquirido en la vida pasada y de las palabras mágicas en el libro de los Muertos.

Con la ayuda de los textos mágicos del libro de los muertos, el espíritu del fallecido veía facilitado su tránsito al más allá ya que antes de alcanzar la glorificación debía superar diversas pruebas para lo que resultaba especialmente valiosa la ayuda de la magia del libro.

La barca solar era el último medio de transporte del que se servían los difuntos para iniciar el último viaje hasta el mundo del más allá. La barca es una metáfora del camino

y la fase intermedia entre la muerte y la resurrección del alma. Un símbolo de transición.

La barca sagrada está ligada a la idea del eterno movimiento, aliento vital y comunicación con otros ámbitos de existencia, siendo no solo un vehículo sino un objeto sagrado cuyas partes se relacionan con distintas divinidades del panteón egipcio.

Durante las primeras dinastías se excavan grandes fosas cerca de las mastabas Reales y en ellas se sitúan estas barcas sagradas. Según el libro de Ptahhotep, quien fuese desprovisto de su barca no podría cruzar al otro mundo y se hallaría condenado a la inmovilidad de la muerte.

5. DINASTÍAS V Y VI

Hemos separado estas dinastías por ser el origen de la decadencia del Reino antiguo y por la supuesta “democratización del *más allá*”. Intentaré mostrar que esta “democratización” no es real.

La Dinastía V se inicia con una leyenda: Re deja embarazada a una mujer de un sacerdote y le promete que sus tres hijos serán reyes, (Egiptomanía), cosa que hizo que los tres primeros faraones fueran hermanos. Grimal (2011) no acepta esta leyenda y considera que el primer rey de esta dinastía, Userkal, era hijo de Neferhetepes, princesa y sus hijos, nietos de Djedetre, Faraón de la IV dinastía. El padre—que desconocemos—podría ser un sacerdote de Re (papiro Westcat). Serían descendientes, por vía femenina, de los reyes de la IV dinastía. Y ello vendría confirmado, según Grimal porque no hubo cambios en la organización del estado.

Sea que la dinastía se iniciara de una u otra manera, sabemos que los reyes —probablemente por su historia natal y para asegurar su realza y divinidad—añaden a sus títulos el de “Hijos de Re” dedicaron parte del patrimonio real a construir “Templos solares”. Al parecer cada Faraón construyó el suyo. Parece que hubo seis, pero la mayoría no se han encontrado. En ellos aparecen los primeros obeliscos, con sus puntas piramidales, doradas, brillando al sol.

Es muy importante tener en cuenta que esta religión solar solo afectaba al Faraón, familia y nobleza, pero no al 95% de la población egipcia, o de otra manera, lo que conocemos como “historia de Egipto” es la historia de un 5% de la población.

Pero volvamos a la monarquía. Hay que recordar que, entre otros asuntos, el Faraón era el garante de la crecida del Nilo, tal que las tierras se anegaban como grandes lagos. También mantenía a los Templos y esta dinastía inicio acciones bélicas fuera de Egipto, además, el Faraón, descentralizó la administración, con gobernantes en los *nomos* y en algunos lugares relevantes surgieron hombres que no pertenecían a la nobleza que administraban bienes reales. Es decir que, disminuyó el poder real, se incrementa el de la nobleza de los *nomos* y la de los sacerdotes de los grandes templos.

Mientras las tierras se inundaban, el sistema era estable. Sin embargo, entre el 2500 y el 2400 aC se produce un importante cambio climático que afecta, no sólo a Egipto, sino a todo el Levante. Ello produjo dos consecuencias desagradables: Por una parte la inmigración de pueblos asiáticos hacia el Bajo Egipto⁹, con el consiguiente aumento de su población y por otra parte, el Nilo empezó a crecer menos, de tal manera que, en la VI dinastía quedó reducida su crecida al 40% de las crecidas de la IV dinastía, que es lo que crecía hasta la construcción de la presa de Assuan, en el siglo XX. Ello trajo como consecuencias:

1. Menor cantidad de tierras cultivables.
2. Menor producción de alimentos, coincidiendo con un aumento de la población.
3. Desde el punto de vista político, merma de la autoridad real por no cumplir sus funciones.
4. Empobrecimiento real y necesidad de tomar medidas. La principal fue la mencionada descentralización de la administración. Y con ello la feudalización, con el consiguiente aumento de poder de los dioses locales.

⁹ Hay que tener en cuenta que la población del Bajo Egipto era de origen asiático, mientras que la del Alto Egipto, era de origen africano. Este origen asiático puede ser fundamental en el tema de la “democratización del más allá”

Otra muestra del empobrecimiento real son sus pirámides, pequeñas, algunas escalonadas y recubiertas de mampostería para imitar una auténtica pirámide.

Todo este proceso tuvo consecuencias sobre la religión (reforzamiento del culto solar) y sobre el más allá, así como aumentar la diferencia entre el 5% que profesaban una religión solar, o al menos, uránica y el resto que poseían una religión, probablemente ctónica, de origen agrario.

Si miramos hacia las minorías, veremos que el Faraón, convertido en estrella, embarca en la barca solar, mito reforzado por estos “Hijos de Re”¹⁰. Si el Faraón iba al cielo, los nobles iban a un inframundo, *sehketlaru*, *campo de los juncos*, replica de Egipto, con un río *Urenes*, replica del Nilo, que también crecía, inundando el país, por lo que en *Los textos de las Pirámides*¹¹ se les llama *Campo o lago de los juncos* (Mascort, 2022), aunque, también a finales de esta dinastía, probablemente ligado a los cambios sociales, la barca solar se convierte en balsa o balsas que transportan las almas—de los nobles—junto a la barca solar (*Texto de las Pirámides*) (Benito Goerlich, 2009).

Si miramos ahora a la religión popular, podemos decir con Cervelló (2016) que **nunca hubo democratización del “más allá”**, pues siempre el pueblo podía alcanzar los *Campos de Osiris*. Lo cual nos lleva a la prehistoria—Nagada II o antes, y nos liga con el origen de los egipcios del Bajo Egipto, como ahora veremos.

5.1. DE INANA A OSIRIS

Para explicarnos la escatología popular hemos de remontarnos al Neolítico. Egipto es un país fértil. Especialmente el Bajo Egipto. En Asia anterior existe una potente cultura—Sumer— y los pueblos colindantes, tanto de Sumer como de Egipto, emigran hacia esas tierras. Ya he señalado que el origen de la población del Bajo Egipto es asiático. Y con sus bienes, traen su cultura, entre ella, sus mitos.

El mito de Inana existía ya, en Sumer, hacia el 4000 aC. Inana, en Sumer, Istar, acadia, Astarte, en el Levante, Isis en Egipto y mundo grecorromano, junto con su relación con Afrodita o con Venus, es una diosa venerada durante más de 4000 años, siendo espe-

¹⁰ El reforzamiento mencionado se expresa en los templos solares, obeliscos, etc.

¹¹ Los *Textos de las Pirámides*, aparecen por primera vez en la pirámide de Unnas, último rey de esta dinastía.

cialmente importante –Inana-Ishar–con la conquista acadia del país de los ríos, por Sargón, a finales del tercer milenio.

Existe un mito en que Inana baja al inframundo, pero muere y no puede regresar. Enki la resucita pero debe ofrecer a alguien en su lugar para salir del infierno. Entrega a su esposo, semidivino, que permanece la mitad del año en el inframundo y la mitad en la tierra: Es el patrón de la agricultura y la ganadería.

El poema de Inana termina así:

“Luego elevó un lamento (...):

Tú, durante medio año, tu hermana durante el otro medio (...)! año.

Cuando tú vengas, durante todo aquel tiempo, ella residirá (...)

Cuando tu hermana venga, durante todo aquel tiempo, tú estarás allí.

“La pura Inana entregó a Dumuzil como su sustituto.”

(F. Lara Peinado. Mitos Sumerios y acadios, 1984)

Es probable que este sea el origen del mito osiriaco en Egipto–y también, siglos después, en los Misterios de Isis.

Los pueblos asiáticos trajeron consigo otros mitos. Egipto era un pueblo de agricultores y pastores, con divinidades ctónicas, como la mayoría de los pueblos de esas características: religión de dioses ligados a la agricultura. Los asiáticos–con la raíz en Sumer–traen los dioses uránicos¹², de donde saldrán dioses como Re, Amon, Atum, etc. Así, en el *Enuma elish*, de la época babilónica, pero de raíces sumerias, los dioses habitan en lo alto y los hombres se han formado con la sangre de *Thiamat*, rival, negativo, de los dioses y son creados para que, con sus sacrificios alimenten a los dioses.

La unificación egipcia tuvo como consecuencia una dicotomía, el pueblo sigue con sus creencias ctónicas-agrícolas y el Faraón y la nobleza siga la religión uránica, pero con un

¹² Es posible que, inicialmente en Sumer, los dioses fueran de la vegetación y la agricultura –como muestra el Mito de Enki (Eliade, 1980) y evolucionasen a las concepciones uránicas del Enuma Elish.

lazo de unión-Horus—al que se considera hijo de Isis y Osiris y que, “Hijo de Horus” es el título del Faraón.

La decadencia económica de la monarquía, especialmente durante la VI dinastía—por ejemplo hay un texto en el que Pepi II reclama más dinero para el palacio—tiene, entre otras consecuencias, que Osiris—dios de la fertilidad y de los campos, posible sucesor egipcio de Duzumil—sea mencionado en los *Textos de las Pirámides*.

Después de lo expuesto, podemos plantearnos la cuestión ¿Hubo democratización del más allá, especialmente en la VI dinastía?

5.2. LA DEMOCRATIZACIÓN DEL MAS ALLÁ

Los *Textos de las Pirámides* se descubren en 1880 por Maspero y al traducirlos se encuentra una serie de fórmulas para que el difunto se transfigure en *3h* y su tránsito al más allá celeste, para convertirse en compañero de Re en la barca solar.¹³

Como en el resto del reino antiguo, solo el Faraón poseía una pirámide y solo en ella, en ese momento, existen estos textos, cuyos ejemplares más antiguos se encuentran en la pirámide de Unnas, último Faraón de la V dinastía. Sin embargo, en las tumbas privadas—mastabas o hipogeos—se han hallado representaciones de *s3hw*—fórmulas mágicas—, con referencias al dios solar, lo que dió origen a que, a principios del siglo XX, autores como Sethe (1908), o Brasted (1912)¹⁴ propusieran la teoría de la “democratización del más allá” que ha perdurado todo el siglo. Pero en los últimos años ha sido cuestionada por autores como Mathieu, Allen y otros.¹⁵

Veamos algunas razones:

1. Las listas de ofrendas funerarias que describen los *Textos de las Pirámides*, ya se encuentran en las inscripciones de ofrendas privadas de la II dinastía. Es un elemento compartido entre reyes y particulares. Cervelló indica que ello no excluye la existencia de elementos—quizás fundamentales—entre reyes y privados.

¹³ A partir de aquí, sigo fundamentalmente a Cervelló, (2015-2016)

¹⁴ Citados por Cervelló.

¹⁵ *Idem*

2. Los *Textos de las Pirámides* y los *Textos de los sarcófagos*—Periodo intermedio, Reino Medio—no son diferentes ni sucesivos, son prácticamente similares, aunque situados en lugares diferentes. Sin embargo, Cervelló (*Op cit*) considera que —aunque hay notables similitudes—hay importantes diferencias.

Cervelló concluye este apartado, diciendo:

“No hubo <<democratización>>de los destinos de ultratumba porque los destinos de ultratumba de los egipcios siempre fueron << democráticos>>, en el sentido que todos los tuvieron en todo momento, y de que fueron en esencia compartidos” (p. 93).

Ya en el Neolítico se colocaban ofrendas en las tumbas y en sus inicios era igualitario. Lo cual no impide que durante el Reino Antiguo, la monarquía, para afirmar su poder desarrolle sus ritos funerarios diferenciados.¹⁶

Hasta ahora hemos mostrado las razones negativas, pero Cervelló, ofrece algunas razones positivas contra la “democratización del más allá”:

1. Los difuntos—imagen que ya se ha mencionado—se entierran como las semillas para renacer en una nueva vida. Desde que hay cultura funeraria—y hablamos del Neolítico¹⁷—con ofrendas alimentarias, hay creencias en el más allá y ello, en Egipto, puede remontarse al quinto milenio, es decir, como hemos señalado, a una herencia asiática.
2. Como ya se ha indicado, el destino funerario real es solar, ligado a Re, el de los particulares—aparte de no poseer pirámides—no se relaciona con Re. Es decir, conviven dos teologías, ambas uránicas, entre la elite egipcia. Las diferencias de destino regio y la de los particulares, era la principal diferencia, pero—en esta época—*todos* participan de la inmortalidad.

¹⁶ Ya desde el periodo Tinita, los faraones y la nobleza se adhieren a la teología uránica, mientras el pueblo se mantiene en la teología ctónica— Eliade (1978) dice que durante el reino antiguo, el culto osiríaco, se había popularizado mucho—así, de acuerdo a ella, siembras una semiente y sale una planta, entierras un difunto (simiente) y surge una planta (más allá). En consecuencia todo el mundo tiene acceso al más allá, aunque las diferentes teologías originan diferentes destinos, como he señalado antes.

¹⁷ Es curioso que, de acuerdo a diversos autores, los Neandertales se enterraban con alimentos y útiles personales, lo cual sugiere que hace más de 50000 años hubiera creencias en el más allá y más curioso que diversas culturas—la judía, por ejemplo—las hubieran perdido. Quizás las creencias de estos homóninos fueran similares a las de Sumer, tal como la vemos en el Gilgamesh.

Conforme a ello, podemos decir que:

- A. Existe una larga historia—desde el Neolítico—de prácticas funerarias y creencias de una segunda vida, cuyo origen puede deberse a la contemplación del ciclo de la naturaleza.
- B. Esas ideas pueden proceder de Sumer y materializarse en el mito de Isis y Osiris, a partir del mito mesopotámico, de Inana-Dumuzil.
- C. Esta “religión neolítica” es igualitaria, es decir, todo difunto puede disfrutar de una vida de ultratumba.
- D. En el periodo Tinita—y quizás en la “dinastía 0”—los reyes y la nobleza, para mostrar su poder, se adhieren a teologías uránicas, que pueden proceder de Sumer, y especialmente, el Faraón, a la religión solar, aunque conservando un “lazo ctónico”, a través de su relación con Horus.
- E. El pueblo continúa con su religión ctónica, con su religión milenaria. Ella les ofrece el acceso al más allá.
- F. El destino del Faraón difunto, es diferente al de los nobles. Mientras él asciende a unirse con Re en la barca solar, los nobles van al Valle de los juncos, aunque, desde la VI dinastía aspiran a unirse con Re.
- G. El pueblo va a los Campos de Osiris, donde vive una nueva vida, supuestamente eterna.
- H. Por lo tanto, **no podemos defender que a partir de la VI dinastía o del Periodo intermedio, haya una democratización de la muerte.**

6. CONCLUSIONES

La religiosidad en el antiguo Egipto evolucionó al principio, hasta sentar unas bases que, sin grandes cambios, se mantuvo durante el imperio Egipcio. La creencia en los totems o dioses locales fue el punto de partida. Posteriormente empezaron a aparecer los dioses fundamentales que se mantuvieron hasta el final. La inmortalidad del alma y

la creencia en el más allá, parece que fue una evolución lógica por la creencia en los dioses; pero no únicamente. El mismo carácter de una sociedad que, a lo largo de los siglos, vieron como acontecimientos de la vida diaria se sucedía en una cadena continua y sin fin. Esto les llevó a creer que todo era objeto de cambio y regeneración: La noche sucedía al día, la inundación a la sequía, la luna tenía sus repetitivas fases, etc. En este contexto de no extinción les llevó a pensar que la vida humana no podía terminar con la muerte porque si todo se regeneraba, si volvía a renacer, la persona tampoco podía desaparecer y, por tanto, debía regenerarse igual que el resto de acontecimientos observados en la vida. La misma conservación (incorrupción) de los cuerpos, por ellos mismos enterrados, se entendió como una señal de esta regeneración. De ahí a pensar en la posibilidad de la vida eterna solo había un paso. Porque, si el cuerpo seguía estando ahí inerte, eso quería decir que le faltaba “algo” que le insuflaba la vida. ¿Pero que era y donde estaba ese “algo”? ¿Era eso el alma? Esta es la pregunta que la humanidad no ha dejado de hacerse: “De donde venimos y a donde vamos”

En el caso de Egipto sorprende por la fuerza, profundidad y duración que tuvo especialmente comparándolo con sociedades de épocas coetáneas. No hay que descartar que fuera mantenida y “trabajada” desde el faraón y/o su entorno como una forma de autoridad y cohesión del país. No en balde la religiosidad impregnaba toda la cultura egipcia.

No hay que descartar la importancia que tuvo en esta evolución y su posterior mantenimiento, el protagonismo y el poder de la clase sacerdotal.

A pesar de lo que se ha intentado explicar no deja de ser una religión inquietante, difícil de comprender por la “rareza” de sus formas. Hegel ya definió Egipto como la cultura de lo enigmático (Georg Wilhelm Friedrich Hegel, 1971), aunque este escrito es de principios del siglo XIX y por tanto no cuenta con el conocimiento de los descubrimientos posteriores.

Esquemáticamente podemos indicar que:

- Los egipcios fueron el primer pueblo histórico en conocer la inmortalidad personal.

- La observación de los ciclos naturales les llevó a la idea de un continuo cambio.
- Si en la naturaleza todo muere y se regenera, pensaron los egipcios que la muerte debía seguirse de alguna forma de vida.
- La necesidad de la protección del difunto, fuera el Faraón o los nobles, desarrolló las ideas de las mastabas y de las pirámides. Esta, además de la función funeraria, tenían un componente simbólico, quizás ligado a la magia, muy desarrollada en Egipto.
- La muerte era considerada como un sueño profundo despertando en la inmortalidad. El destino del Faraón era celeste, el de los demás mortales el inframundo: Valle de los Juncos o campos de Osiris.
- El juicio final no está atestiguado durante este periodo, pero es probable que existieran las creencias, aunque no tengamos representaciones gráficas.
- En Egipto convive la religión solar–Faraones, familia y nobleza– con una religión ctónica–mito de Osiris–de carácter popular.
- Se considera que la religión popular procede de Sumer–mito de Inana–Duzumill–siendo anterior a la religión solar.
- En esta religión, de base agrícola, la inmortalidad es universal.
- En consecuencia no podemos continuar hablando de “democratización del más allá”, pues siempre fue democrático, aunque con distintas creencias.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (1980) *Poema babilónico de la creación (enuma Elish)*. Madrid. Editora Nacional
- LARA PEINADO, F. (2019) *Libro de los muertos*. Madrid. Edaf.
- ARMOUR, R. (2022) *Dioses y mitos del antiguo Egipto*. Madrid. Alianza Editorial,
- ARROYO DE LA FUENTE, M.A. (2005) *Las culturas prehistóricas en Egipto*. Biblioteca Virtual de Servicios de gestión y comunicación Liceus.
- AYMARD, A AMBOYER, J /1979) *Oriente y Grecia antigua*. Barcelona Destino
- BENITO GONLICH,JM (2005) La barca solar en el antiguo Egipto. *Ars Longa*,18, 33-50
- CARRILLO, A (2010) Antiguo Egipto. (Buenoas Aires, Argentina) *Revista AAPAUNAM*
- CARRILLO DE ALBORNOZ, M.A., FERNANDEZ, M.A. (2018) Simbolismo de la pirámide. Nueva Acrópolis.
- CASSIN E. BOTERAO, J. VERCOUTER, J. (1976) *Los imperios del antiguo oriente- I Del paleolítico a la mitad del segundo milenio*. Madrid. Siglo XXI.
- CERAM. C, W. (1985) *Dioses, Tumbas y Sabios*, Barcelona Destino.
- CERVELLÓ, J. (2015-2016) A vueltas con la teoría de la “democratización del más allá” tras el Reino Antiguo. Algunas ideas. *Ismu*, 18-19,91-102
- Egiptomanía [http://www.egiptomania.com/historia/imperio antiguo.htm](http://www.egiptomania.com/historia/imperio%20antiguo.htm).
- ELIADE, M. (1978) *Historia de las creencias e ideas religiosas. I De la prehistoria a los misterios de Eléusis*. Madrid. Cristiandad
- ELIADE, M. (1980) *Historia de las creencias e ideas religiosas. IV Las religiones en sus textos-* Madrid. Cristiandad
- ESTRADA, F (2012) *Entender y amar el arte egipcio*. Barcelona. Crítica
- GARZÓN, J. (2017)¿De qué estaba compuesto el ser humano en el Antiguo Egipto? Los elementos esenciales de un individuo. *Artyhum*, 111-124

GÓMEZ PEÑA, Á., & CABRERA RODRÍGUEZ, J. A. (2021). *El concepto de alma primitiva en la obra de Lévy-Bruhl y su aplicación al Antiguo Egipto*. En L. Hernandez y L.M Carranza (Ed) *Antropologías: múltiples perspectivas para el estudio del ser humano*. Universidad politécnica salesiana (pags. 119-132) <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/21481>.

GRIMAL, N. (2011) *Historia del Antiguo Egipto* (3ª edición) Madrid. Akal.

HEGEL, G.W.F. (1970) *Filosofía de la historia*. Barcelona. Podium

IKRAM, S. (2022) *Muerte y enterramiento en el antiguo Egipto*. Madrid. Almuzara

LARA PEINADO, F. ANÓNIMO (1984) *Mitos sumerios y acadios*. Madrid. Editora nacional

LARRAYA, J.G. (1973) *Religiones y Creencias*, Barcelona. Danae.

LORO, A(2012) *Orden cósmico y justicia social en el Antiguo Egipto*. Proyecto TFG Humanidades. UOC

MANETÓN (2003) *Historia de Egipto*. Madrid. Alianza Editorial.

MARTINEZ—PINNA, J (2019) *La inmortalidad en el antiguo Egipto*. Luciernaga

MASCORT, M. (2022) El más allá en Egipto. *Historia (National Geographic)*,226, 30-42

MENDEZ, M.(2008) Concepción del mundo en el Egipto antiguo: Aspectos múltiples del ser en la existencia de ultratumba. IX Congreso argentino de antropología social. Posadas

PÉREZ- LARGACHA, A.(1998) *Egipto en la época de las pirámides*. Madrid. Alianza editorial.

SALGADO PEREZ, Marco Antonio. (2015) El egipcio en busca de la eternidad. Evolución en el concepto de la muerte en el Egipto antiguo. *Históricas de la muerte. Arqueología y etnohistoria*, 157

VVAA (2002) *Atlas ilustrado de la Historia del Arte* . Madrid. Susaeta. .

WALLIS BUNGE, E, A (2006) *Ideas de los egipcios sobre el más allá*. (Palma de Mallorca) J.J. Olañta editor

YOUNG, S.P. (2019) *Describiendo el alma según el antiguo Egipto*. Ancient Origins

<https://www.ancient-origins.es>